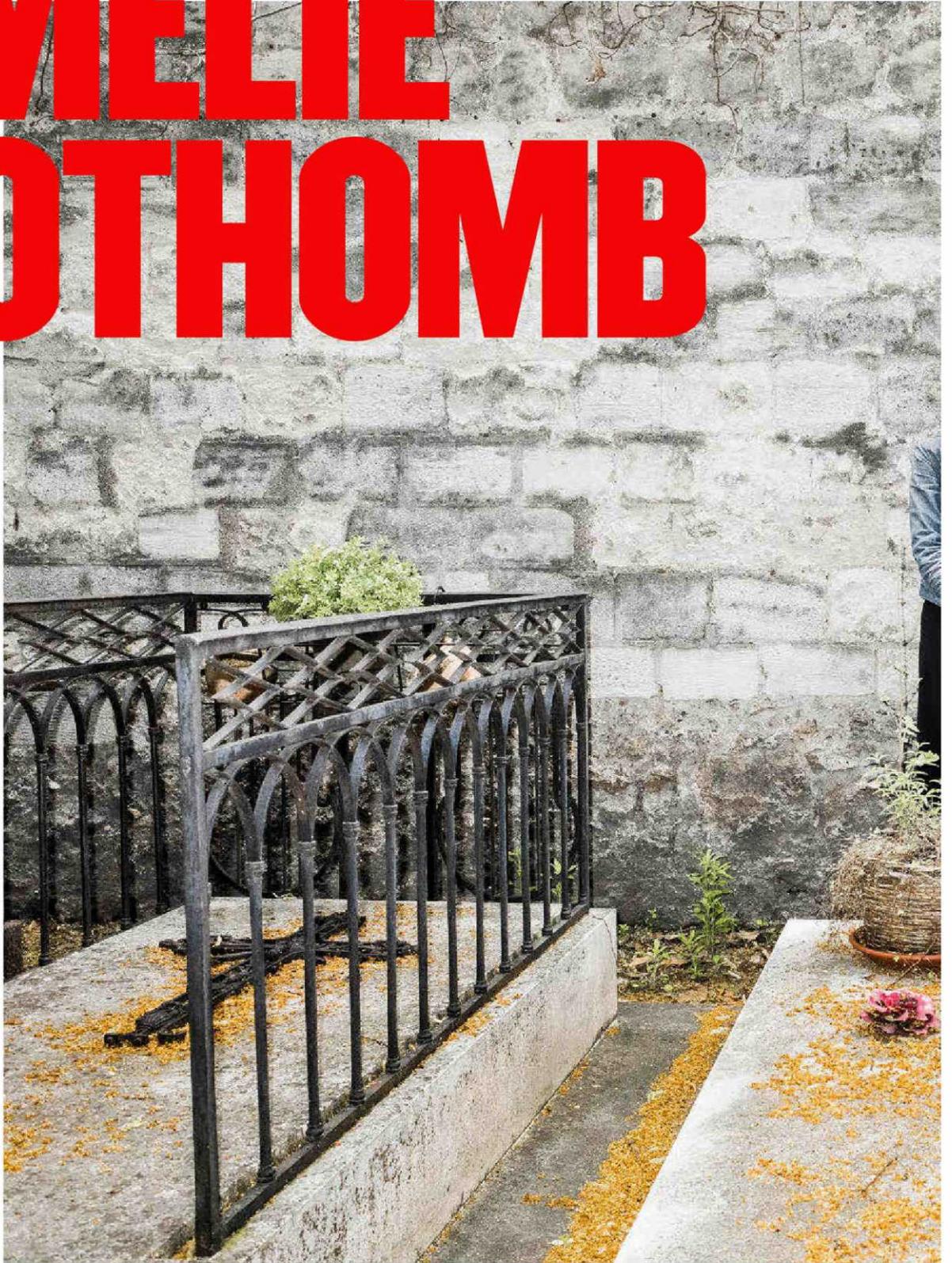
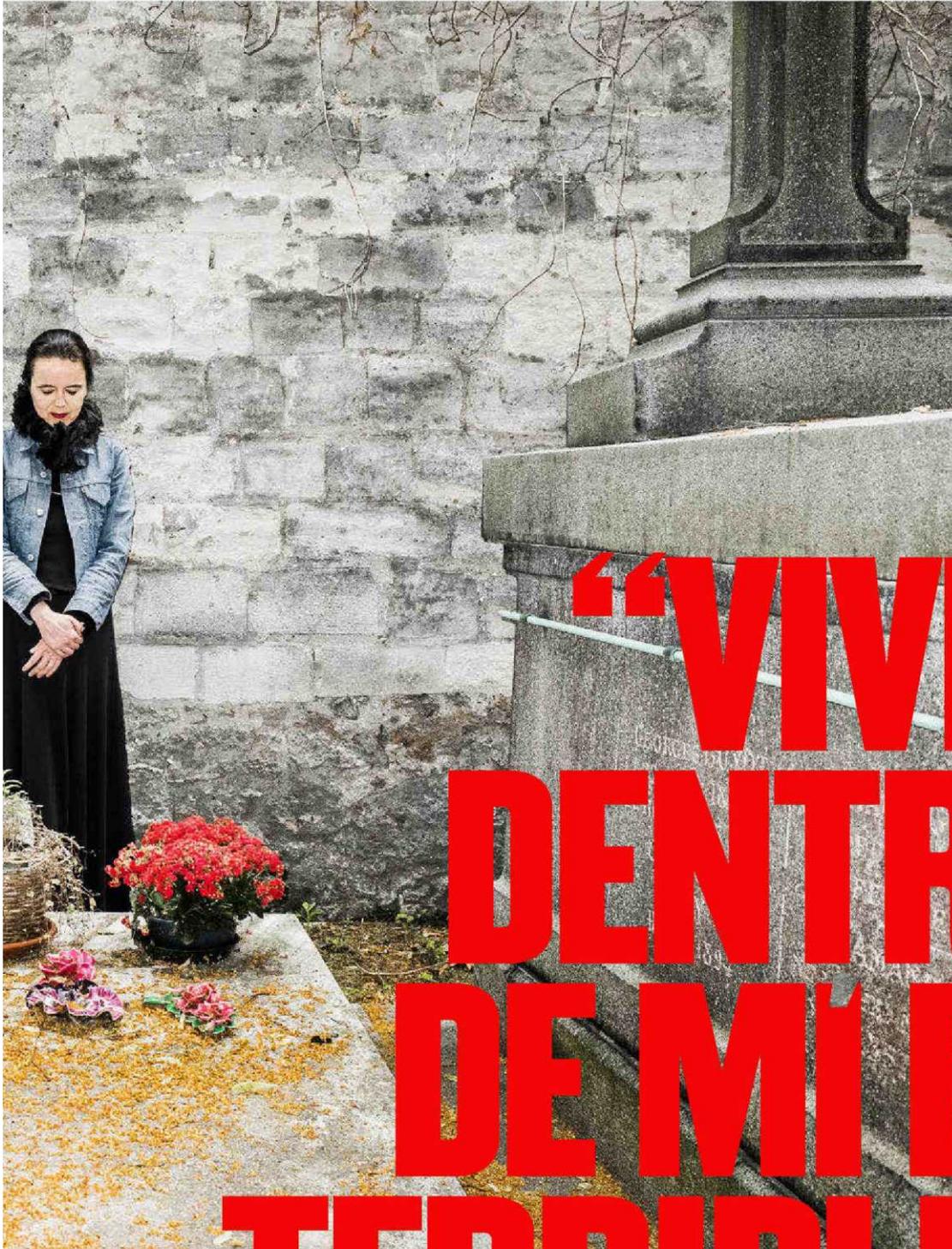


# AMELIE NOTHOMB





**“VIVIR  
DENTRO  
DE MI ES  
TERRIBLE”**

Aristócrata, melancólica, tecnófoba... y metódica. Amélie Nothomb se levanta todos los días a las cuatro de la mañana para escribir. En ayunas. "Necesito tener hambre, pero luego me permito banquetes de chocolate y champán", confiesa la autora más singular de la literatura europea.

**ESTA MUJER HA CONVERTIDO SU VIDA EN ARTE. NADIE** es ya capaz de distinguir entre Fabienne Claire Nothomb, nacida en Bruselas, Bélgica, el 9 de julio de 1966, y Amélie Nothomb, nacida en Kobe, Japón, el 13 de agosto de 1967. Nadie sabrá jamás si un pulpo intentó realmente arrancarle la lengua a Fabienne, la hija atormentada de un diplomático aristócrata, o si eso es un invento de Amélie, la escritora prolífica y exitosa que utiliza el material biográfico de Fabienne para construir fábulas divertidas y siniestras. La vida y el arte de las señoras Nothomb se

**E**

acurrucan esta mañana en una oficina diminuta de la editorial Albin Michel, en el barrio parisino de Montparnasse. Montañas de libros, la obra completa de la escritora con todas sus traducciones, se alzan en un equilibrio precario. En este agujero sin ventana pasa muchas horas.

**¿Se ha levantado muy temprano?**

Como siempre. Las cuatro de la madrugada es mi mejor hora para escribir. Probé todos los horarios, todas las fórmulas, todos los alimentos, todas las bebidas. Llegué a la conclusión que lo mejor son las cuatro de la madrugada, en ayunas, con medio litro de té muy cargado.

**Y ha escrito.**

Absolutamente. Hoy era fácil, no estaba de viaje, me encontraba bien... Hay días mucho más difíciles. Da igual. No fallo ningún día, jamás.

**Escribe mucho. Tres o cuatro novelas al año. Elige entre ellas y sólo publica una. Eso es cruel para las obras que quedan en el cajón.**

Uno de los mayores peligros para un escritor, sobre todo cuando alcanza un cierto éxito, es la complacencia, la convicción de que todo lo que escribe es importante. Por eso trato de ser dura conmigo misma. Me impongo horarios criminales y selecciono: no debo olvidar que no todo lo que hago merece ser publicado. A finales de invierno releo el trabajo del año. Es un momento terrible. Elijo entre lo que he hecho el libro que publicaré en septiembre. Pese



también son mis criaturas. ¿Qué hacer? Había pensado en el Archivo Secreto del Vaticano, una solución elegante, pero no conozco a nadie allí. Probablemente serán encerrados en un bloque de resina.

**Es una mala jugada para los estudiosos del futuro, que querrán consultar ese material.**

Pueden prescindir de todo eso. Tendrán bastante con lo publicado, en el caso de que exista alguien dentro de unos años que aún se interese por mi obra.

[Atención a partir de este momento, porque nos adentramos en la vida fabulosa de Amélie Nothomb. La persona que relata espantosos infiernos interiores es una mujer bella, esbelta y amable, tan equilibrada, tan segura de sí misma en apariencia, que cuesta conciliarla con su relato].

**Tengo entendido que durante los primeros años de su vida sufrió usted algo parecido al autismo.**

Sí. Es lo que me dijeron mis padres. No hubo diagnóstico médico, era una época en que se aceptaba a los niños tal como eran. Ahora se so-

mete a los niños a muchos análisis, entonces no. Mis padres pensaban que no estaba mal una hija silenciosa porque ya tenían otros dos hijos muy ruidosos. De alguna forma, acabé despertando por mí misma. Lo cuento en *Metafísica de los tubos*.

**Usted no tendrá recuerdos de esa época.**

Sí. Lo que pasaba en mi cabeza debía ser bastante particular porque mantenía un diálogo conmigo misma completamente megalómano. Estaba convencida de ser dios. En mi cabeza, dios hablaba con dios.

**¿A qué edad nos referimos?**

Antes de los dos años y medio, antes de la aparición del chocolate blanco. [En su obra, y quién sabe si en su vida, Nothomb despierta del autismo gracias a una chocolatina belga que le ofrece su abuela]. Conservo un recuerdo bastante claro de la voz que me habitaba. Mi opinión es que si todas las personas guardaran recuerdos de sus primeros años de vida, recordarían cosas parecidas. Todos hemos sido dios. Lo que me distingue es que yo recuerdo.

**Ese diálogo primigenio en su cabeza, ¿es la causa de que construya la mayor parte de su obra sobre la base de los diálogos?**

Hasta donde remonta mi memoria, y remonta muy lejos, siempre he pensado en forma de diálogo. Cuando era un bebé, un dios interior hablaba con un dios exterior. Después, cuando comprendí que yo no era dios, mantuve la propensión al diálogo. Por tanto es natural reproducir ese mecanismo, bastante paranoico, en mis textos. ●●●

**“A LOS DOS AÑOS Y MEDIO ESTABA CONVENCIDA DE QUE ERA DIOS. TODOS HEMOS SIDO DIOS, LO QUE ME DISTINGUE ES QUE YO LO RECUERDO”**

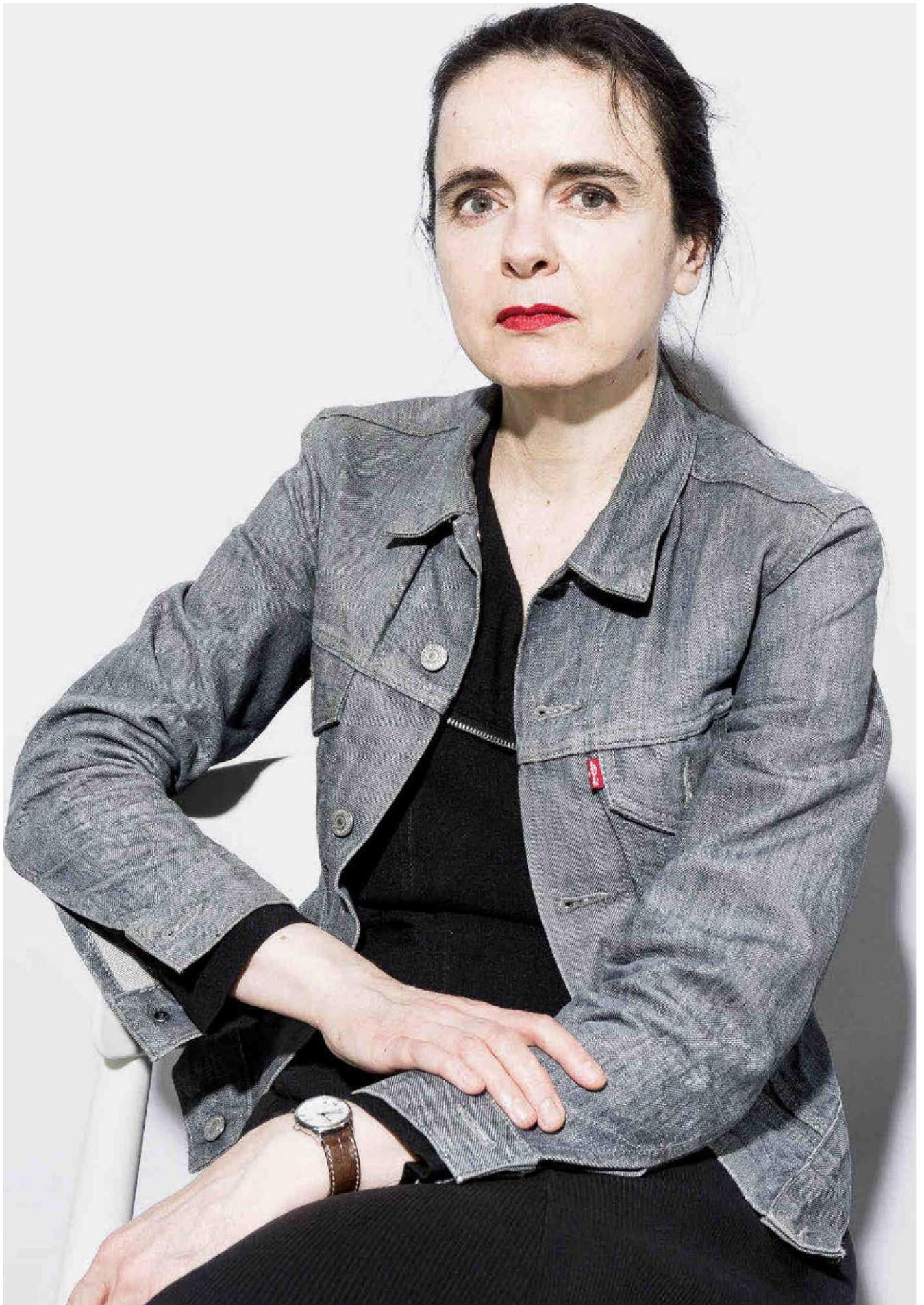
a todo lo que descarto, soy prolífica. Llevo 26 novelas publicadas en 25 años.

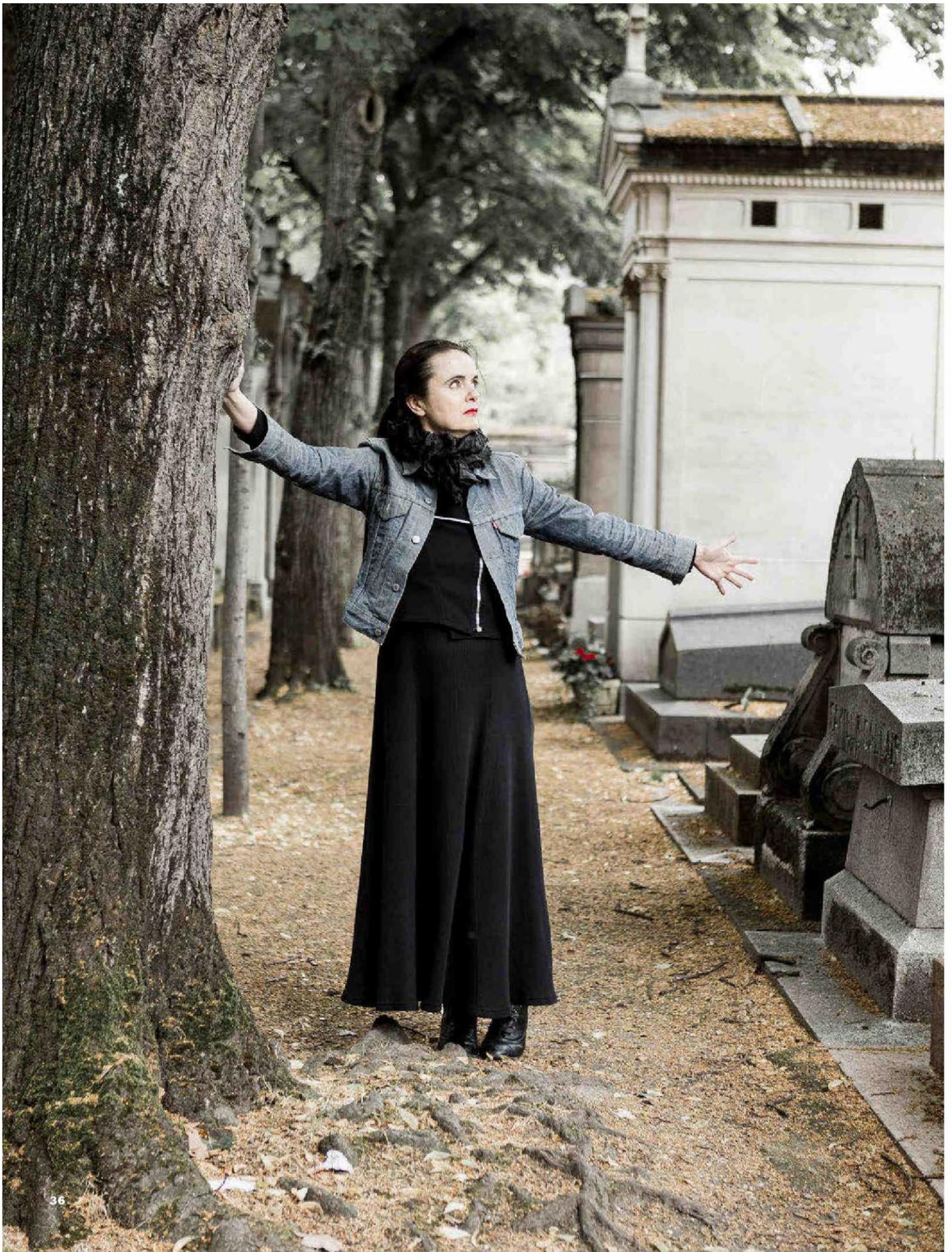
**¿Qué pasa el año en que escribe dos libros que considera buenos?**

Ya veremos. Nunca ha ocurrido.

**¿Cuál es el destino de los libros que no publica?**

En mi testamento ordeno que permanezcan inéditos los que no haya publicado en vida. Por otra parte, no quiero que sean destruidos, porque





[En Bélgica y Francia, Nothomb es identificada con la mujer excéntrica cuyo rostro, generalmente cubierto con un sombrero estrafalario, aparece en la portada de cada uno de sus libros. Ésa debe ser Amélie. La que habla hoy tiene el aspecto de Fabienne].

**En el libro que se publica ahora en España, 'El crimen del conde Neville', ha descrito su propia clase social, la aristocracia belga.**

Por supuesto. Hablo de un ambiente que conozco bien porque es el mío. Es un medio ridículo. ¡Aristocracia belga! Imagine qué aristocracia puede tener un país tan pequeño. Serán unas 3.000 personas, un pequeño colectivo que se siente el centro del mundo y que vive con un siglo de retraso. Soy consciente de pertenecer a esa aristocracia, aunque haya crecido en el extranjero. Le juro que en la novela no invento nada, esa gente vive como lo cuento.

**Dice usted en el libro que hasta 1975, más o menos, los hijos se sentían obligados a seducir a sus padres. A partir de entonces, son los padres quienes se esfuerzan por seducir a sus hijos.**

Tanto yo como mis hermanos queríamos agradar a nuestros padres, llamar su atención, eso hacíamos los niños de antes. Después de 1975, sobre todo en las grandes ciudades, empezó a ocurrir lo contrario. Ahora los padres viven en la angustia de no complacer a sus hijos, de no interesarles. El mundo ha cambiado.

**Hay escritores que dicen serlo para que les amen. Otros escriben para amarse a sí mismos. ¿Pertenece usted a una de estas categorías?**

Yo escribo para soportar la vida. Y para soportarme. Vivir dentro de mí es terrible. Necesito, para soportarme, un mínimo de cuatro horas diarias de escritura creativa y cuatro o cinco horas más de escritura de cartas. Si no me atengo a esa disciplina, entro en proceso de autodestrucción. No puedo fallar ni un día.

**¿Corrige mucho?**

En la cabeza. Cuando escribo, sale ya limpio. No hago tachaduras. [Muestra varias páginas manuscritas con una letra regular y elegante: no hay correcciones].

**¿Qué es lo que no soporta usted de usted misma?**

Yo. Toda yo. Dentro de mí está el infierno, hay un demonio que quiere destruirme. Mi diálogo interno es una violenta discusión a gritos. Estoy continuamente respondiendo al diablo, intentando explicarle que no soy tan mala como dice. Mientras mantengo mi disciplina de escritura puedo llevar una vida agradable, hacer cosas que me gustan. Mire, nunca he asesinado a nadie, pero muchas veces he sentido la pulsión de hacerlo. Y he comprobado que no se asesina a alguien que nos es indiferente, sino a alguien que nos inspira sentimientos, quizá el amor, con frecuencia el amor carnal.

**Acude regularmente a esta oficinita. ¿Cómo se desplaza por París?**

A pie o en metro. No sé conducir. Todo lo mecánico, lo tecnológico, me es ajeno. No tengo ordenador ni teléfono móvil.

**Posiblemente la reconocen en el metro.**

Muy a menudo. Casi siempre es agradable. A veces pasan cosas raras. Al principio de mi carrera, cuando publiqué *Higiene del asesino*, me preguntaban por la dieta horrible del protagonista y por la mía y contesté una vez que me gustaba la fruta casi podrida. 25 años después, el otro día, fui a una frutería y el vendedor me ofreció unas manzanas completamente pasadas, incomibles. Le dije que no quería eso. Entonces, me preguntó, ¿lo de la fruta casi podrida era una broma? Increíble, ¿no? Esa notoriedad me sorprendió.

**¿No le inquieta la relación directa con la gente?**

Me gusta. Tuve una adolescencia muy solitaria. Era muy seria. Vivía al borde del suicidio. Pero el éxito literario me ha permitido integrarme, abrimme a la gente, cosa que jamás habría esperado. Creo que cuando la gente me interpela en la calle o en el metro, contribuye a mi curación.

**Hay mucha rabia en su obra, más evidente en sus inicios.**

Sigo estando furiosa. Ahora, sin embargo, expreso mi furia de forma

más amable. Hace años era muy seria y ahora me tomo las cosas con humor. Pasé una adolescencia muy mala, pensaba que no sería capaz de sobrevivir y eso se nota en mi trabajo más juvenil. Mantengo la violencia interna, pero me he hecho adulta.

**¿Ha mejorado su relación con los alimentos?**

Sigue siendo conflictiva. Sufrí una anorexia muy grave durante la adolescencia, estuve al borde de la muerte. Mis padres, como siempre, hicieron como si no pasara nada, como si lo mío fueran excentricidades divertidas. A los 16 años, de forma anárquica, comiendo cosas horribles, empecé a curarme. Tuve que cumplir los 21 para que la hora de la comida no fuera una tragedia, una ceremonia de lágrimas y odio a mí misma. Ahora sigo comiendo de forma rara, pero

**“NECESITO CUATRO HORAS AL DÍA DE ESCRITURA CREATIVA Y OTRAS CUATRO DE ESCRITURA DE CARTAS. SI NO, ENTRO EN AUTODESTRUCCIÓN”**

a veces consigo incluso sentir placer al alimentarme. He creado un sistema de recompensas. Por ejemplo, para escribir necesito tener hambre. Pero luego me permito banquetes de chocolate y champán, esas dos cosas maravillosas.

**En 'Biografía del hambre' hay una escena terrible, en la que usted come unos pulpos vivos que se aferran a su lengua e intentan arrancársela.**

Quería reflejar mi relación complicada con la comida. Hubo una época en que me alimentaba sólo de piña tropical y el ácido de la fruta. Por una extraña alergia me irritaba la boca hasta el punto de sangrar, por lo que relaciono el sabor de la piña con el de la sangre. Me gustaba sangrar. Si no hubiera sufrido la anorexia, creo que en la adolescencia habría caído en la antropofagia o en la autofagia. Comer piña era como comerme a mí misma. Recuerdo perfectamente el día en que escribí el pasaje de los pulpos, porque a veces entro como en trance.

**Suele afirmar que todo lo que cuenta en sus libros es cierto.**

Se puede interpretar mi actitud como una herencia japonesa, porque allí jamás se dice que no, o se puede interpretar que todo es cierto porque todo lo he inventado yo. Quizá recordamos nuestros recuerdos. Lo que puedo asegurarle es que lo que escribo no es mentira. Yo sé cuándo miento. Y lo hago a veces. Eso prueba mi sinceridad. ¿Qué le parece? ■

*El nuevo libro de Amélie Nothomb se titula 'El crimen del conde Neville' (Editorial Anagrama)*